



'Patria' se estrenó en el pasado Festival de San Sebastián entre elogios de la crítica y duros ataques por parte de la izquierda abertzale. José usoz

## Cine y series agitan el debate del relato

**Nueve años sin terrorismo.** El aluvión de películas y programas sobre los efectos del terrorismo cometido por ETA colocan a la izquierda abertzale «ante su propio espejo»

DAVID GUADILLA

'Patria', 'El instante decisivo', 'La línea invisible', 'El desafío: ETA', 'Euskal Herria ta askatasuna', 'Bajo el silencio', entrevistas a Josu Ternera', biografías sobre Fernando Buesa... Solo han transcurrido dos años desde que la banda se disolvió, pero más de diez desde que cometió su último asesinato y nueve desde que anunció que dejaba de matar. Ha pasado lo que muchos expertos denominan el «tiempo suficiente» para abordar «la enormidad de lo que ha ocurrido aquí».

Una explosión creativa sobre la que orbita una tormenta política, una reflexión ética y un ejercicio de memoria sobre cómo reflejar una historia con más de 860 muertos y miles de heridos y extorsionados por una banda terrorista a la que buena parte de la sociedad vasca no veía con malos ojos, sin olvidar los fallecidos provocados por los grupos de extrema derecha, los abusos policiales, los presos... Un puzzle difícil de encajar en el que la iz-

quierda abertzale está haciendo todos los esfuerzos por relativizar la historia de ETA, por reforzar la idea de que la banda fue consecuencia lógica de un «conflicto político» previo y por no quedar reflejada ante su propio «espejo». «Recuerdo lo que Sebastián Castello le dijo a Calvino: 'Matar a alguien por una idea no es defender una idea, sino que es cometer un crimen'», repren- de al filósofo Reyes Mate. La batalla del relato está en su punto álgido y salta a las pantallas.

¿Por qué ahora?

**«Ha pasado el tiempo suficiente»**

La existencia de películas y documentales en los que se trataba la existencia del terrorismo en Euskadi no es nueva. 'La fuga de Segovia', 'Operación ogro', 'La muerte de Mikel', 'Días contados'... «Hasta se hizo una comedia titulada 'Cómo levantar 1.000 kilos'. El guion era de Mario Onaindia y fue un fracaso», recuerda Santiago de Pablo, catedrático de Historia Contemporá-

nea de la UPV y autor de varios trabajos sobre ETA y el cine. El primer gran cambio, cuando empezó a levantarse el telón, fue a través del humor: 'Vaya Semanita'. Borja Cobeaga era su guionista. Luego siguió por el mismo camino con 'El negociador', 'Fe de etarras'... Ahora también observa un cambio. «Antes se abordaba más a través del 'thriller' y la comedia, pero ahora se entra más en el terreno de lo sentimental». Y añade algo importante dado que los programas no dejan de ser productos comerciales con los que sus creadores esperan ganar dinero: «Siempre se ha dicho que ETA era veneno para la

**«La izquierda abertzale tiene muy pocos argumentos para construir un relato sólido en el que no quede mal»**

taquilla, pero eso se está modificando». Aunque también con matices. La emisión en Telecinco de dos episodios de 'Patria' obtuvo escasas audiencias. HBO no da datos sobre lo que ocurre en su plataforma.

Lourdes Onederra, filóloga y escritora, recuerda filmes como 'Yoyes' o 'Todos estaban invitados', una película de 2008 dirigida por Manuel Gutiérrez Aragón y en la que José Coronado interpretaba a un profesor universitario que recibía amenazas de ETA. Incluso de su propio entorno. Sociedades gastronómicas, San Sebastián... Reflejaba el ambiente asfixiante en el que se movieron muchas personas durante años. «Eran películas que solo duraban unos días en pantalla. Le decías a la gente que la habías visto y la respuesta era el silencio. Y no te creas que ahora pasa algo diferente. Dices que has visto 'Patria' y no hay más conversación», afirma Onederra.

Pero más allá del interés que pueda generar en la audiencia hay una cuestión temporal. «Ha pasado el tiempo suficiente para que esta cuestión se pueda abordar», señala De Pablo. Una opinión que comparte Jesús Prieto Mendaza. «La razón es muy sencilla: se ha perdido el miedo y la

sociedad se ha relajado», sostiene el antropólogo. Todo se resume en un «ahora se puede hablar». No es algo novedoso. Ocurrió en Alemania tras la caída del nazismo e incluso en España con la Guerra Civil.

«Era inevitable. Después de casi medio siglo de terrorismo extraordinariamente cruel, llegó el parón y hubo un duelo silente que era normal», subraya José Antonio Zarzalagos, director editorial de 'El desafío: ETA', el documental que se estrenará este viernes. «Lo que me extraña es que no haya pasado antes», matiza Reyes Mate. «Se están cumpliendo los tiempos que se dan en este tipo de dramas. Al principio hay silencio, luego parece que todo se olvida y luego renace. Unos hechos así es imposible enterrarlos», razona Jesús Eguiguren.

Pero no todos creen que se trate de un paso lógico tras nueve años sin violencia o que tenga que ver con el auge de numerosas plataformas televisivas ávidas de productos con los que llenar la parrilla. La izquierda abertzale considera que detrás hay una estrategia. Andoni Olariaga es filósofo y colabora con la Fundación Irtazar; el 'think tank' de Sor- tu, su 'laboratorio de ideas' en el

**LAS VOCES**

**José Antonio Zarzalejos**  
Periodista

«Después de medio siglo de terrorismo cruel, llegó el parón y hubo un duelo silente que era normal»

**Consuelo Ordóñez**  
Presidenta de Covite

«Somos muy pocos los que estamos trabajando por el relato de la verdad y muchos más por el blanqueo»

**Txema Urkijo**  
Exdirector Derechos Humanos

«La izquierda abertzale tiene que hacer autocrítica, pero también el Estado. Eso fortalecería la democracia»

**Santiago de Pablo**  
Historiador

«La izquierda abertzale está intentando contrarrestar el relato de que lo ocurrió en Euskadi con su propio relato»

**Reyes Mate**  
Filósofo

«Matar a alguien por una idea no es defender una idea, sino que es cometer un crimen»

**María Silvestre**  
Socióloga

«Comparto la expresión que dice que quien no conoce su pasado se arriesga a repetirlo»

que entre otros están históricos del movimiento como Floren Aoz, Joseba Permach y Egoitz Urrutikoetxea. «Toda esta sucesión de series responde a una crisis del Reino de España. Falta un relato compartido de país. Y como no hay un relato de futuro se quiere mirar al pasado. Hay un intento de monopolizar ese pasado, de ofrecer una visión maniquea».

**El campo de batalla**

**Programas para todos los gustos y el papel de ETB**

«Claramente hay una batalla», admite Santiago de Pablo. La emisión de 'Patria' fue recibida con furibundas críticas por parte de la izquierda abertzale, unos reproches que ya se dieron cuando Fernando Aramburu publicó la novela. «La izquierda abertzale

**Daniel Innerarity**  
Filósofo

«No me cabe duda de que no habrá ningún historiador decente que diga que estuvo bien lo que ocurrió»

**Jesús Eguiguren**  
Expresidente PSE

«Al principio hay silencio, luego parece que todo se olvida y luego renacen. Unos hechos así es imposible enterrarlos»

**Jesús Prieto Mendaza**  
Antropólogo

«La razón de este aluvión es muy sencilla: se ha perdido el miedo y la sociedad se ha relajado»

**Lourdes Oñederra**  
Filóloga

«Me parecen bien todas las series. Es urgente que se hable. Pero creo que es tarde. El tiempo va en nuestra contra»

**Andoni Olariaga**  
Fundación Iratzar

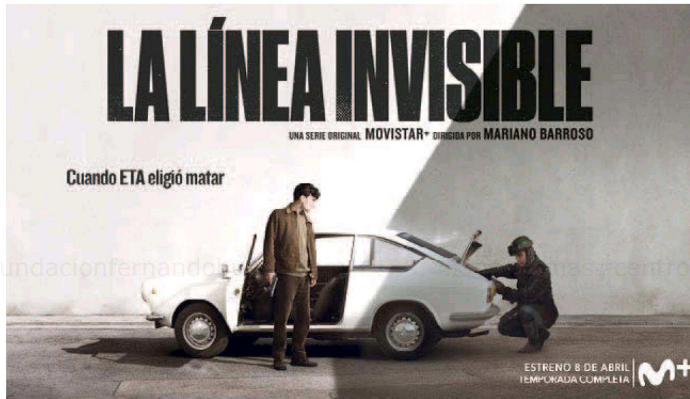
«Toda esta sucesión de series responde a una crisis de España. Como no hay un relato de futuro, se mira al pasado»

**Borja Cobega**  
Director de cine

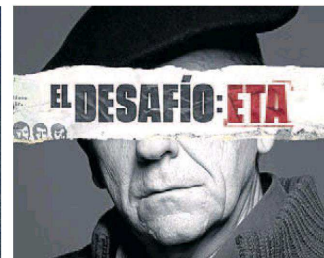
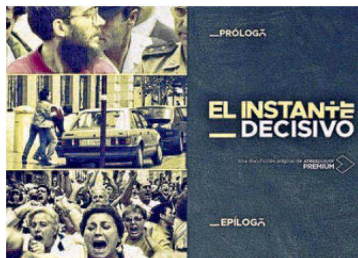
«Siempre se ha dicho que ETA era veneno para la taquilla, pero eso se está modificando»

le está intentando contrarrestar el relato de que lo ocurrió en Euskadi con su propio relato». El pasado lunes, ETB emitió un polémico documental titulado 'Euskal Herria y libertad' del realizador francés Thomas Lacoste. No es la primera vez que aborda la situación en el País Vasco. En el acto de Cambo en el que en 2018 la izquierda abertzale escenificó la disolución de la banda también se emitió 'La paz ahora, una exigencia popular'. Las víctimas y la mayoría de los partidos pusieron el grito en el cielo por el contenido y por ser emitida en la televisión pública vasca. En las redes sociales, Sortu animaba a verlo.

Ahí entra en juego otro factor clave: ETB. Uno de los principios directores del ente es deslegiti-



Collage. Carteles de las diversas series y documentales sobre la violencia en Euskadi lanzados estos meses.



mar el terrorismo. Y en ese documental no aparecía la voz de ninguno de los afectados por la banda. «Lo de ETB es una vergüenza», clama Consuelo Ordóñez. Una de sus productoras estrella es Baleuko, liderada en su momento por el actual director de la televisión vasca, Eduardo Barinaga. En estos momentos está produciendo una serie sobre lo sucedido en Alsasua en octubre de 2016, cuando un grupo de jóvenes atacó a dos guardias civiles y sus novias. Está previsto que se estrene en diciembre y las víctimas también están en alerta al considerar que puede ofrecer un relato sesgado de lo ocurrido. Se da la circunstancia de que José Ramón Sorozó, que en 'Patria' interpreta al empresario asesinado, ahora será el padre de uno de los jóvenes encarcelados.

Los trabajos que quieren ofrecer una visión que va más allá de lo que la izquierda abertzale denomina «la historia oficial» se suceden. En el pasado Festival de Cine de San Sebastián se estrenaron dos películas que iban en esta línea. 'Non dago Mikel?', relato sobre la muerte en 1985 de Mikel Zabalza tras ser detenido por la Guardia Civil, y 'Caminho Longe', sobre la vuelta a Euskadi de un exmilitante de ETA tras décadas de exilio en Santo Tomé. A esto hay que sumar el intento de transformación de 'Josu Ternera' en un 'hombre de paz' en vísperas de los dos juicios que tiene pendientes en

Francia. En ese relato no habría ni vencedores ni vencidos. «No es una cuestión de buenos y malos», apunta Olariaga.

**Un futuro incierto**  
**«Explicaciones delirantes» y el relato histórico**

Pero si hay una batalla, la pregunta es quién la ganará. Cómo se verá en el futuro lo que sucedió en Euskadi. Daniel Innerarity habla de tres planos. Uno el «académico. Y no me cabe duda de que no habrá ningún historiador decente que diga que estuvo bien lo que ocurrió aquí». Luego sitúa el ámbito «familiar». «Habrá explicaciones delirantes, que se transmitirán de padres a hijos». Y luego está el debate actual, con mucho ruido y «poco rigor».

¿Hay opciones de que se im-

pongan las tesis de la izquierda abertzale? «Tiene muy pocos argumentos para construir un relato sólido en el que no queden mal», augura Innerarity. Consuelo Ordóñez puntualiza. «Hay muchos peligros. Somos muy pocos los que estamos trabajando por el relato de la verdad y muchos más por el blanqueo». Tampoco Prieto Mendaza echa las campanas al vuelo. «Quiero creer que no pueden ganar los perpetradores de la violencia, pero en este momento, cuando tenemos que confrontar, resulta que quien está certificando la validez democrática de la izquierda abertzale es el PSOE», lamenta.

«No me gusta lo de la batalla del relato, pero en la medida que hay una reacción es obvio que la hay», subraya Txema Urkijo, quien pone el foco en lo que debe hacer la izquierda abertzale. «No se trata de reconocer el daño causado, eso es solo un ejercicio forense. Es un hecho. Lo que hay que hacer es incorporar una valoración moral, decir que estuvo mal». Quien fuera director de Derechos Humanos del Gobierno vasco añade que este tipo de series «incomodan a la izquierda abertzale porque les ponen ante su espejo y es una mirada incómoda». Pero añade: «Es verdad que no veo autocrítica por parte de ellos, pero tampoco del Estado. Falta alguien que diga que hubo errores, torturas, no todo estuvo bien. Y eso nos fortalecería como democracia».

**LOS DATOS**

**864**

es la cifra de asesinados por ETA desde que cometió el primer crimen, el de José Pardiñas, en 1963.

**2011**

El 20 de octubre de ese año fue cuando la banda decretó «el cese de la actividad armada». Se disolvió en 2018

Estudiantes escuchan a Alex Moreno, cuyo gemelo, Fabián, fue asesinado por ETA. **IGNACIO PÉREZ**

## «La sociedad vasca no quiere que se hable de esto, pero no es lícito el silencio»

Los expertos apelan a la necesidad de que la ciudadanía no olvide porque «el tiempo va en nuestra contra»

**D. GUADILLA**

Esta misma semana apareció una encuesta realizada por GAD3 con datos esclarecedores sobre cómo está la memoria en España. Y no invitan al optimismo. Siete de cada diez ciudadanos no saben quién es José Antonio Ortega Lara, el 60% de los jóvenes no sabe quién fue Miguel Ángel Blanco... Que la juventud y buena parte de la sociedad no sea consciente de lo que ocurrió en Euskadi durante medio siglo es «sobre todo preocupante», afirma María Silvestre. La directora del Deustobarómetro es clara. «Comparto la expresión que dice que quien no conoce su pasado se arriesga a repetirlo. Nuestro pasado reciente ha estado marcado trágicamente por la existencia de ETA, por el terrorismo y por la violencia. No es lícito el silencio, por mucho que duela el recuerdo o que nos haga sentir incomodidad».

Y esa incomodidad existe y puede explicar en parte por qué la emisión de 'Patria' en un canal generalista no reventó las audiencias. Reyes Mate va más allá. «La sociedad vasca no ha hecho sus deberes. Hay que tener en cuenta que lo que ocurrió no fue cosa de dos locos, fue con la con-



**Símbolo.** Fotografía de 'La línea invisible', la serie sobre el primer asesinato cometido por ETA. e.c.

nivencia de mucha gente. Había una parte de la sociedad que miraba para otro lado. Y esa parte no se siente responsable de lo ocurrido y cree que lo importante es la convivencia y el presente». En una línea similar se expresa Zorzalejos. «La sociedad vasca no quiere que se hable de esta cuestión». El siguiente paso es cómo hablar de algo así. Y es ahí donde comienza la batalla del relato.

Lourdes Oñederra se mueve entre la esperanza de que este boom de programas sirva para remover las conciencias y un cierto escepticismo. «Me parecen bien todas las series porque es urgente que se hable. Pero creo que es tarde. El tiempo va en nuestra contra».

La lingüista apunta a una filosofía muy presente en la sociedad vasca durante años. El «para qué líos, para qué remover», lo que denomina «un magma de silencio» que en lugar de diluirse una vez que ha desaparecido la violencia, va en aumento. Algo

así como si ya no matan «qué necesidad hay de meterse en esa historia». Oñederra lo define como una «comodidad inmoral de la sociedad».

De cara al futuro se inclina más hacia el pesimismo. Cree que la «épica» puede acabar por ganar a la historia objetiva. Aun así, sigue viendo un rayo de luz. «Estamos a tiempo de sanarnos».

María Silvestre da algunas claves. «Las instituciones deben jugar un papel importante en esta labor. Es importante la transmisión en las aulas, son importantes los actos públicos de recuerdo, es importante el uso de la simbología para la denuncia de lo ocurrido». Y pone un objetivo claro: «Hay que evitar la amnesia selectiva».

Y para ello las series cumplen un papel fundamental. Lo resume Borja Cobeaga: «¿Si las series y las películas son importantes? Cuando alguien se imagina la II Guerra Mundial lo primero que le viene a la cabeza es 'Salvar al soldado Ryan'.

## Por qué no darán el paso

**OLATZ BARRIUSO**



Una de las virtudes cinematográficas de 'Patria' es el cambio de perspectiva a lo largo del metraje. En un capítulo se ve al 'Txato' antes de que calcinen su empresa o le apunten con una pistola y en otro la zozobra vital y moral de los victimarios antes de cometer el crimen. La magnífica serie de Aitor Gabilondo retrata a la perfección el clima asfixiante, el abrumador pensamiento único, que reinaba en muchos rincones de Euskadi y que empujaba a algunos jóvenes a empuñar las armas. No es una narración maniquea ni simplista. Deja peso, quita el sueño, incita a la reflexión.

Por eso llama la atención la virulencia con la que cualificados dirigentes de la izquierda abertzale la han descalificado, con el argumento de que asume el relato de quienes consideran 'el enemigo'. La arremetida es algo más que un simple desahogo en Twitter. Apenas unos días antes, en el último 'Gudari Eguna', la dirección de Sortu dejó claro que no aceptará un relato «de vencedores y vencidos» y mucho menos que nadie les imponga lo que deben «decir o sentir». Nueve años después del cese definitivo del terrorismo, la batalla del relato está más viva que nunca.

Nadie que conozca este país habrá pensado que Sortu iba a renegar en público de ETA como fenómeno histórico, pero quizás sí que, en su esforzadísima travesía hacia la institucionalización y en nombre de la convivencia en democracia, asumiera como listón el 'matar estuvo mal'. O que no se alentarian recibimientos de etarras jaleados como héroes en la plaza pública. Porque, efectivamente, nadie puede imponer los sentimientos pero sí es posible confinarlos a la esfera privada para no reabrir las heridas de las víctimas. Ni si-

quiera se les ha pedido que se arrepientan, solo que no hagan alarde de su 'verdad'. Urkullu llegó a exigir a ETA en su día, en una visita a Colombia en pleno desarme de las FARC, un acto público de contrición pero la banda acabó disolviéndose sin pedir perdón a sus víctimas. El consuelo que busca Bittori en la serie con sus cartas al asesino de su marido no llegó nunca.

Como es muy posible que nunca llegue un mensaje claro de la izquierda abertzale sobre la injusticia del daño causado. Y hay varias razones para pensar que no darán nunca ese paso. Por ejemplo, los equilibrios internos con los 'duros' de ese mundo. La misma razón, en el fondo, que lleva a Arnaldo Otegi a mantener desde siempre canales abiertos con el PSOE y a buscar influencia en Madrid: siempre ha creído que puede utilizarla para dar una solución más o menos definitiva al asunto de los presos de ETA. Pero la razón principal es que, en Euskadi y en Madrid, la izquierda abertzale, integrada en EH Bildu, ya está plenamente legitimada como interlocutor político e incluso se le reconoce autoridad moral para vetar a Vox o firmar manifiestos a favor de los derechos humanos y contra los discursos de odio. Lo dice el propio Otegi, en una frase que le atribuye un libro de los periodistas María Llapart y José Enrique Monrosi: «¿Terrorista? Como dice Pepe Mujica, he desarrollado piel de elefante. En este país todo el mundo sabe lo que soy y lo que no. Fuera de aquí ya... se ha construido una imagen sobre mí. Me encantaría ir a Cádiz, por ejemplo. Tengo muchos amigos en Conil. Pero ya sé que no puedo, lo tengo asumido». El precio, asimismo, del blanqueo. Y la razón por la que es dudoso confiar en que vaya a pagar algo más.



Un momento del rodaje de la serie 'Patria'. e.c.